



## AVES DE PASO

TENTATIVAS POÉTICAS

*Por Rosendo Villalóbos.*

(CRÍTICA)

### I

Con este título ha aparecido en la última semana una preciosa colección de poesías, maduro fruto de la inspiración del vate pazeño don Rosendo Villalóbos.

Cuando leo una colección de poesías nacionales, me declaro en huelga, dejo la pluma y las cuartillas y voy á rociar mi entusiasmo con algunos tragos de jeréz. ¡Son tan

escasas en Bolivia las manifestaciones del arte! ¡Son tan pocos los poetas que cantan! ¡Es tan reducido el número de los lectores!....

Un libro de poesías nacionales es un chispazo de luz en medio de la eterna oscuridad en que vivimos, es un ramillete arrojado en el desierto de las letras patrias, es una nota que, rasgando el silencio sepulcral, hiere suavemente nuestros oídos acostumbrados á escuchar únicamente las *zamba canutas* de nuestras luchas domésticas.

No diré que en Bolivia no se lee.

Se lee mucho, cada día, cada hora, cada minuto. El diario corre de mano en mano. El periódico de caricaturas se vende y se vende bien. Un boletín hace furor. Una candidatura enloquece.

Se lee mucho... pero mucho malo.

Hè aquí el defecto.

La lectura diaria no pasa más allá de las noticias políticas. Si por casualidad se desliza en las columnas una poesía ó un artículo de amena literatura, el lector vuelca la hoja disgustado murmurando: «bah! tonterías.»

De aquí, que el gusto por lo bello y lo bueno haya desaparecido. De aquí que el libro sea para nosotros un mueble fastidioso. De aquí que la poesía pliegue sus alas tímida y avergonzada. De aquí que haya mayor número de remitidistas y escasísima cifra de

literatos. De aquí. en fin, que las producciones del arte sean casi un fenómeno.

Gusto literario. . . . Oh, no habéis de *eso!* ¿Qué gusto mejor que aquél que forman los periódicos escritos con ácido sulfúrico?

Poetas, poetas no escribais versos. Nadie os leerá. Bien podeis esclamar: *ego sum nox clamantis in deserto.*

## II

La colección de poesías que, con el modesto título de *Tentativas Poéticas*, tenemos á la vista, es sin disputa una de las mejores que en los últimos tiempos se han dado en Bolivia. Es continuación de *Páginas para un libro inédito* que se publicó el año pasado en Lima con brillante éxito.

Las veinticuatro composiciones, las once poesías ligeras (que ha titulado el autor *fuegos fátuos*) y los ocho sonetos, que forman toda la colección, son de lo más esquisito y selecto que ha producido Villalòbos.

Vamos á ocuparnos primero del poeta y en seguida de sus poesías; sintiendo que las pequeñas dimensiones de este semanario (1) nos obliguen á detener la pluma.

## III

En «El Ciudadano», periódico que se pu-

---

(1) «La Página Literaria».

blicaba en 1877, el insigne poeta don Ricardo Bustamante, presentaba al país á un jóven que se ensayaba en la poesía, con estas palabras:

«Un jóven paceño, muy jóven todavía, ha principiado á ensayarse en el lirismo poético, y ha dedicado un conjunto de joyas literarias en tal género al que estas breves líneas escribe con el solo objeto de llamar la atención sobre semejante númen poético en su oriente.

Para que se vea cuán privilegiado aparece—con el dón poético y un jiro no comun con el buen gusto esta temprana imaginación, sucesivamente publicaremos las producciones líricas de la pequeña colección que dejamos indicada.

Júzguese si hay tino en nuestro criterio al presentar, como verdadera perla de poesía, la siguiente....»

El jóven poeta era Rosendo Villalóbos y la poesía — *María—Consolatrix afflictorum*.

Bajo tan buenos auspicios principió Villalóbos su carrera literaria. Las esperanzas que entónces se formaban acerca del porvenir del jóven vate, hoy se han realizado con éxito.

Ha nacido Villalóbos poeta. Todo en él reboza sentimiento. Su corazón es como un arpa eolia que vibra siempre. Bien el látigo de la desgracia azote sus sienes ó bien orée su ardiente cerebro la brisa de la dicha,

canta. Así es el ruiseñor. La tempestad desgaja las ramas del árbol en que se cuelga su nido. . . . y canta. El rayo artista dora las pajas y las hojarazcas del nido y . . . canta también. Todo le inspira: así la tempestad como la bonanza. Es que cuando sufre, distrae sus pesares con el canto y cuando le sonre la felicidad, celebra sus dichas también con el canto.

En Villalóbos hay un fondo tal de sentimiento, una sensibilidad tan exquisita, que admira y encanta à los que lo conocen. Hasta le es perjudicial, si esto puede ser perjudicial.

Con este motivo se nos viene à la memoria un hecho que hemos presenciado. Debía organizarse una sociedad literaria, circularon las invitaciones, acudimos à la cita y se comenzó à discutir sobre el nombre que llevaría la futura sociedad. Un grupo, entre el que se contaba Villalóbos, indicó el nombre de un paceño ilustre combatido àntes y despues de su muerte. Estallò la reunion. Despues de la oposición razonada vinieron las recriminaciones. El volcán ruió terrible y amenazador. La campanilla se agitaba à cada momento. La palabra intencionada caía de los lábios, la defensa la recojia y la devolvía al contrario bañada en hiel. Las pasiones chocaban y los oradores dejaban sus asien-

tos. Entónces pidió la palabra Villalóbos. ¿Qué iba á decir? El mismo no lo sabía. Principió su discurso con la intención firme de dominar sus impresiones, pero no pudo. Su voz era temblorosa, una palidèz rígida coloraba su fáz, su corazón latía fuertemente..... dos lágrimas asomaron á sus pupilas y calló. Era la elocuencia del sentimiento.

El jóven autor de *Tentativas Poéticas* no puede ser sinó lírico. Cuando quiere ensayar la epopeya pierde mucho su inspiración. El tono épico no se amolda á su carácter. Le era necesario oír el clarín de la guerra, el choque de las armas, los gritos del combate, ver un campo de batalla, aspirar el baho de sangre caliente y asfixiarse con el humo de la pólvora. Él ha nacido para cantar las bellezas de la naturaleza, de esa naturaleza riente, pura, magnífica y hermosa. El rayo de sol que besa con cariño la cruz del campanario. en cuyos brazos abiertos pian las alegres golondrinas. La flor que, como púdica virgen, se estremece al beso furtivo de la brisa. La esperanza, esa visión eterna del hombre, sentada en los lindes del porvenir sobre la roca de los siglos. El amor dominándolo todo, avasallando siempre, turbando continuamente el espíritu, acariciándolo y creándole ideales. Las mujeres, misterios vivientes, que—

«.....de lo bello al través,  
Con alhagos seductores,  
Llenan el alma de flores  
Y las marchitan despues.»

Dios rijiendo todo el universo.... Estos y otros semejantes son los temas del poeta. temas que los desarrolla con gracia y espiritualidad.

Deja correr su inspiración, no piensa. Este es para nosotros uno de sus méritos. Y en esto, profesamos con Macaulay la misma doctrina. «La falta. el error más grave que puede cometer un poeta en el arreglo de sus composiciones, es propouerse filosofar.» Se ha dicho de Campoamor que es el poeta más filósofo y el filósofo más poeta de España. Será. Pero es un poeta que á veces sacrifica la inspiración al *filosofismo*—si vale la palabra.

Se moraliza con la fábula, pero no con el idilio.

Siendo como es, hoy el *subjetivismo* el tono dominante de la poesía, hace bien Villalóbos en no mezclar su delicado lirismo con esas *profundas lucubraciones* filosóficas de que hacen gala algunos poetitas de por acá.

En la poesía lírica no cabe otro sentimiento que el individual. Cuando la poesía es *objetiva* entónces el poeta puede ocupar—

se, y no solo puede, sinó debe ocuparse del mundo exterior.

Es recomendable el tino de Rosendo Villalóbos en este sentido.

Concluyamos esta primera parte de la crítica reconociendo en nuestro jóven poeta, no solo un fondo de inspiración verdadera, sinó tambien mucha. muchísima erudición literaria y *gusto* delicado, ante todo.

#### IV

La composición *España*. que el poeta leyó en la función lírico-literaria que el año..... se dió en La Paz, para adquirir algunos fondos y remitirlos á los damnificados de Andalucía, tiene estrofas brillantes como éstas:

«¡Patria de mi patria! Un dia  
pudo la suerte traidora  
eclipsar la eterna aurora  
que en su cielo refulgía;  
pudo, tremenda y sombría,  
la Incha sembrar su saña,  
y del llano á la montaña,  
del hondo valle á la cumbre,  
ajitarse en viva lumbre  
el ódio que muerte entraña.

Pero es ley, y á su rigor  
hán los pueblos de ceder,  
que el bien siempre ha de nacer

de entre un gérmen de dolor,  
y pues un nuevo esplendor  
le anuncia glorias gigantes  
aunque ven por instantes  
que sucumbe su ambición,  
tendrá fé con Calderón,  
tendrá valor con Cervántes.

Y hoy que inmensa desventura  
siembra en su suelo el espanto,  
hoy que lo amargo del llanto  
mil corazones tortura,  
hoy que el ánima insegna  
mira cuán piadosas ván  
sobre el mendrugo de pan  
las lágrimas del consuelo,  
quiero llorar con su duelo,  
quiero sentir con su afán».

Después de las bellísimas composiciones líricas que le siguen en las que el poeta ostenta todo el caudal de su sentimiento, viene *El himno de la Esperanza*, que es una poesía acabada. He aquí sus principales estrofas:

«Almas celestes que en la luz flectando,  
Murmurais con tan íntimo secreto  
Esa eterna y cadente melodía  
Que halaga el corazón de amor sediento.  
(*Al corazón sería mejor.*)  
Esa nota de un alma que solloza  
Bajo el impulso de otro amor sincero:

Decidme si podré con mis delirios  
Decifraros cuál sueña mi deseo».

.....  
«Qué puede la ilusión si solo alcanza,  
Allí al través de incertidumbre y duelo,  
Una sonrisa que al brotar ingénita  
Tuvo por fuente un mar de sufrimiento?  
No vale, no, cual la ilusión primera  
Esa ilusión que nace del recuerdo,—  
De un recuerdo talvez lleno de lágrimas  
Que brota cual la flor del cementerio».

Así es. Las primeras impresiones, esas que nos despertaron al mundo del sentimiento, valen más. mucho más, que esas otras que buscamos para divertir las penas y para enjugarnos el llanto *con las mangas del polichinela*, como dijo el otro.

«Por eso aspira en su fugáz delirio  
Grabaros para siempre entre mi pecho,  
Como eterno ideal de una esperanza,  
Con su buril candente el sentimiento;  
Por eso al ver la encarnación purísima  
Del ángel que se mira entre los sueños,—  
Aliento! dice al corazón la vida,  
Y el corazón repite: **ALIENTO! EXCELCIOR!...**

Sí, nunca nos abandona la *esperanza*, aunque nosotros queramos abandonarla. Aliento! nos grita, cuando la duda roe el corazón y no vemos sinó brumas en el porvenir. Aliento!

repite cuando el espíritu sacude la pesadéz del dolor y se apresta con brío á la lucha de la vida. Aliento! cuando todo se ha perdido en el combate, cuando en la arena quedan pedazos del corazón y en el pecho gotas de sangre. Aliento! cuando la última lágrima nubla y enturbia las pupilas del que se vá y *Excelcior!* cuando el atleta vence ó cuando cae su cuerpo y su alma vuela á las regiones donde el goce de la esperanza principia. Aliento, siempre aliento!

Sigue una composición titulada *Semblanza*, en quintillas.

«Miras la escarpada loma  
Que se halla bajo tus piés,  
Y vés que arrullando asoma  
La enamorada paloma,  
Trayendo á sus pollos *miés*».

Es sensible que el consonante *piés* obligue á la paloma á llevar á sus pollos *miés*. Uno, dos, tres granos de trigo, pase; pero *miés*....

La poesía *A Cármen* (en su natalicio) es buena.

*Bolívar*, es una composición del género épico. Yá arriba dijimos algo sobre las disposiciones del poeta en este género, ahora solo advertiremos que, apesar de alguna flo-

edad en el tono, hay estrofas inmejorables como aquella que comienza:

«Patria! nombre inmortal, frase que enoerra  
Cuanto hay de amor, de luz y de esperanza», etc.

*Estancias*, es una composición buena en su fondo pero de algunos defectos en la forma.

«*Recien* llego á comprender  
Que sonriendo de ilusión».

*Recien*, adverbio, se usa *siempre* ántes de un participio.

«Pues al *traves de tus ojos*  
Y delirando en mi anhelo,  
Miré los castos antojos».

Mirar á través de los ojos, es impropio, aunque se dice que los ojos tienen las propiedades de los lentes. Aún así. Mirar á través de los ojos los castos antojos, sigue siendo impropio.

En el soneto *A la Esperanza*, hallamos este verso duro, durísimo:

*No! mi fe en tí dentro mi ser despierta.*

Y es por los siete monosílabos *nó-mi-fe-en-tí-mi-ser*, que es un verdadero solfeo y hace un mal efecto.

El soneto — *El mejor triunfo* es confuso y vago y tiene su saborcito kantiano.

Vamos! ¿y qué valen estos y otros pequeñísimos defectos ante el valor real y efectivo de las poesías de Villalóbos? Nada. No rebajan ni un ápice el mérito intrínseco del poeta.

V

Todo cuanto pudiéramos decir en honor del jóven poeta sería pálido y no saciaría jamás el deseo que tenemos de que siga cultivando las flores de su bella fantasía.

Si Villalóbos calla, adios arte nacional. Perderá mucho el buen gusto. Y cuenta que Villalóbos es, como todos los hombres de lira, un tantico perezoso. Le gusta la vida muelle, la vida de bohemio. Libros, amigos, copas cinceladas, cuadros clásicos, música idem y *delectaciones amorosas*, constituirían su completa felicidad. Algo de esto tiene yá, lo demás lo conseguirá si . . . . sigue escribiendo; porque el día que no lo haga (y que casi no lo hace nunca) tendrían los amigos que hacer con él lo que diz se hace con los Padres del Cónclave

Media ración! . . . . sí señor, media ración de lectura y charla.

Pero Villalóbos es jóven aún, y escribirá mucho y dará glorias á su patria y honor á su pueblo, que es lo que le deseamos para bien de su nombre y provecho nuestro. Amen.